

CUENTOS DE MANANA

El sueño de Samuel

Texto de Mariana Acosta
Ilustración de Francesca Ratto





EL SUEÑO DE SAMUEL
Cuentos de Manana

©Mariana Acosta S., 2007
Zanzibar Poniente 7760, Las Condes
Santiago, Chile
e-mail: marianaas44@hotmail.com

Ilustración: Francesca Ratto M.
Diseño de la colección: Caterina di Girolamo A.
Edición de texto: Tania Encina V.

RPI N°: 16.6.428
Todos los derechos reservados

El sueño de Samuel

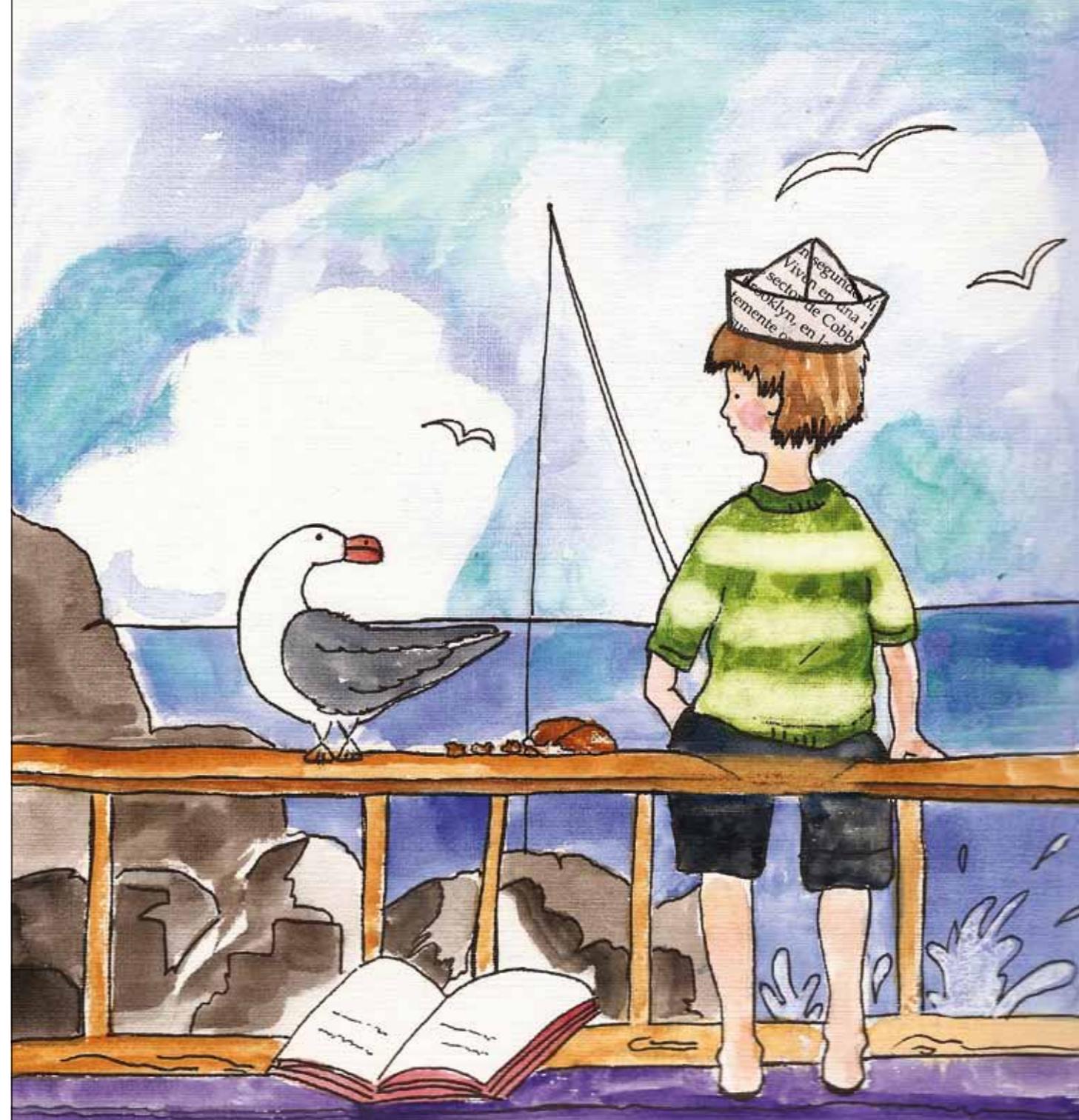
Texto de Mariana Acosta
Ilustración de Francesca Ratto





Samuel quería ser marinero y cada mañana iba a la playa con su diario, su caña y su sombrero.

Se sentaba en la orilla del mar y lanzaba con mucha fuerza su caña de pescar.





Mientras esperaba que algún pez picara el anzuelo soñaba:

“Cuando sea grande tendré un bote de verdad, lo construiré de madera y podré navegar. Remaré sin descansar, pescaré peces de colores y los llevaré a mamá de regalo para que los pueda cocinar”.



Cada vez que la caña se doblaba,
Samuel recogía con fuerza el carrete,
pero sólo salían algas, zapatos viejos
y restos de algún juguete.





Un día divisó a lo lejos al Capitán Simón Suntuoso,
hombre grande, gordo y vanidoso.

Remaba su gran bote azul brillante
y mostraba a todos los pescadores su caña elegante.



Al Capitán Suntuoso le gustaba salir a navegar
pero no embarcaba a nadie para que no lo fueran a ensuciar.

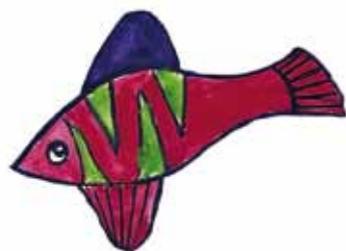
Tenía una caña de oro y un anzuelo de cristal,
sin embargo los peces se burlaban de él haciendo rondas en el mar.





El Capitán les cantaba despacio:

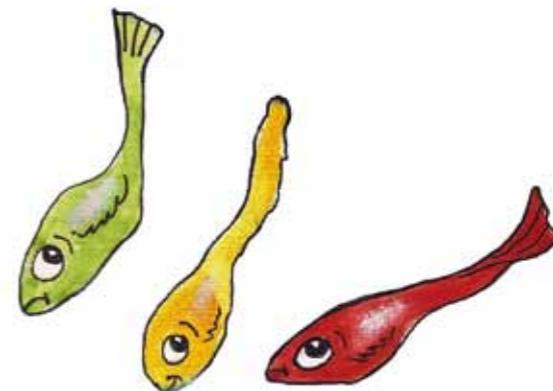
–¡Pececitos lindos, piquen mi anzuelo de cristal,
por favor no me hagan dar más vueltas porque me voy a marear!



El sueño de Samuel
era poder subirse algún día al bote azul brillante,
navegar con el Capitán y poder ser su ayudante.

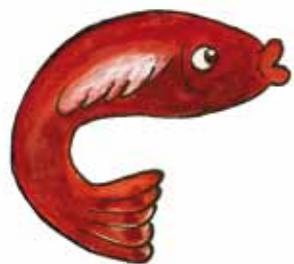
Pero sabía que visto desde el mar sólo era un punto en la arena
y que era imposible que en él se pudiera fijar.





Un día el Capitán perdió la paciencia con los peces revoltosos y con una gran rabieta dio un grito espantoso:

–¡Vengan peces malvados, asomen sus aletas, si no lo hacen los sacaré yo mismo de una pataleta!



De tanto rabiarse el Capitán se cayó al mar
y se afirmó de su caña porque no sabía nadar.

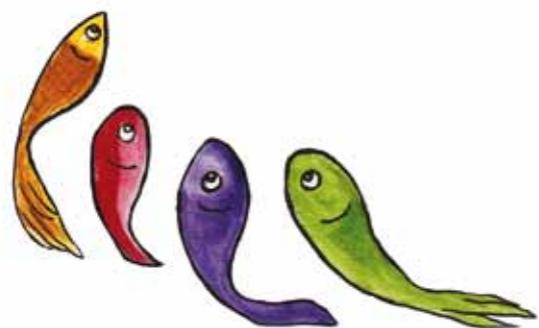
Tenía mucho miedo porque estaba solo en el bote azul brillante.
Como no invitaba nunca a nadie,
¿quién sabría del apuro del vanidoso navegante?





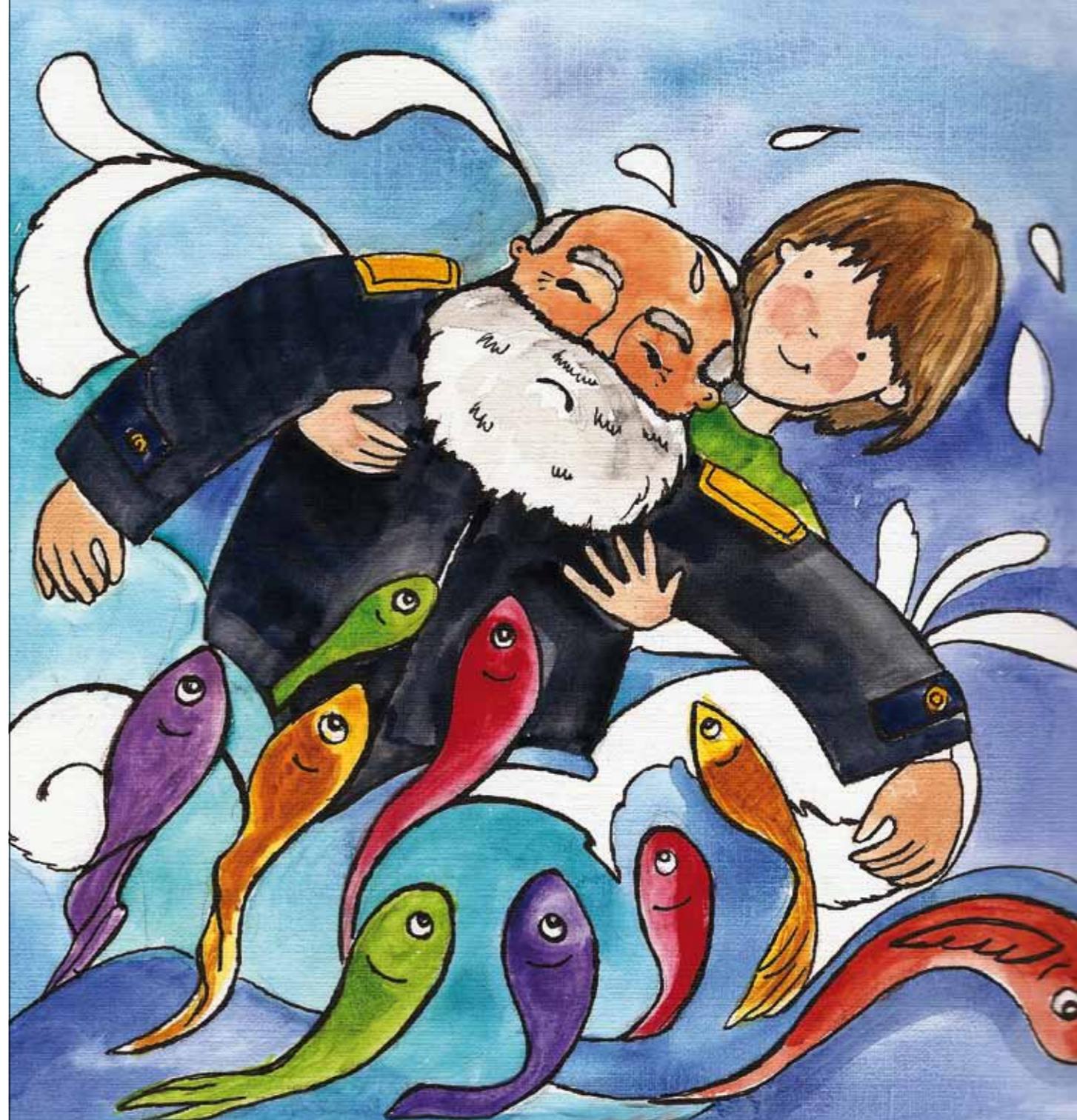
Samuel desde la orilla se percató del accidente,
las jaibas se pusieron en guardia
y con sus caparazones formaron un puente.

El buen pulpo también quiso ayudar,
ofreció sus tentáculos para que Samuel se pudiera afirmar.



Len-ta-men-te caminando sobre el puente
Samuel llegó al bote y sacó con fuerza al Capitán del mar,
los peces de colores asustados le ayudaron a empujar.

Simón Suntuoso salió casi ahogado,
Samuel lo acompañaba y lo tenía abrazado.





Las jaibas contentas volvieron a enterrarse en la arena,
el buen pulpo cansado se quedó dormido parado,
los peces de colores estaban muy asustados,
su mamá los mandó a dormir y los dejó castigados.



Desde ese día en la orilla del mar
se ve un hermoso bote azul brillante,
con un gran Capitán y un gran ayudante.

Se escuchan las voces alegres de varios marineros,
que navegan mar adentro tirando sus anzuelos.





Samuel en las tardes guardaba el pescado en un canasto y junto a Simón lo cargaba hasta la casa de Sabina Salinera, mamá de Samuel y buena cocinera.

Comían pescado y galletas de harina, se reían y calentaban en el fogón de la cocina.

*Navegaba uno como un pez al revés,
¿quieren que se los cuente otra vez?*



CUENTOS DE MANANA

Este cuento quiere invitar a los niños y niñas a conectarse con diversas emociones y sentimientos que surgen a partir de sus experiencias con quienes los rodean en su entorno más cercano, así como también con sus propios sueños.

Es importante acoger lo que cada niño y niña expresa para que acepte su propia forma de autodeterminarse en el medio social y personal.

La musicalidad del texto gracias al lenguaje versado, pretende abrirlo a una experiencia lectora cálida, en la cual cada niño y niña pueda ser protagonista, involucrarse, identificarse y reconocerse, especialmente en el marco afectivo y emocional.